

Sobre el castellano popular de Asturias

INTRODUCCION

Al encontrarnos en castellano con términos como «testarudo», «pierna», «casa», «hallar», «caballo»,¹ en todos los cuales estamos ante metáforas o sustituciones de tipo humorístico realizadas en el latín vulgar, quedamos un poco extrañados y nos preguntamos por qué se verificaban estas sustituciones, como si se tratara de algo extraño al habla actual, como si no fuera un fenómeno que se produce en nuestros días con toda intensidad, demostrándonos una vez más que el lenguaje es un ser vivo y en continuo movimiento, la «energeia» que dice Humboldt. Ni las Academias pueden detener esa marcha con su labor de limpieza y fijación. Al margen de esas Academias y lejos de su influencia existe una masa de hablantes que se preocupa muy poco de la norma, que en realidad no la conoce, y que por su número tiene la fuerza y el poder suficientes y necesarios para imponer su forma de hablar o, al menos, conseguir que algunos de sus vocablos o expresiones pasen al lenguaje culto y se conviertan en formas generales del idioma.² Si en algunas ocasiones estas tendencias revolucionarias obedecen a influjos foráneos, a fenómenos de mimetismo, no

(1) Ver R. LAPESA: *Historia de la lengua española*. Escelicer, 1955, págs. 58-59, y ANGEL LACALLE: *Teoría literaria y breve historia del español*. Bosch, 1950, pág. 171.

(2) Un camino a la inversa (formas cultas que se hacen de uso corriente) es el que señala GARCÍA DE DIEGO en su *Gramática Histórica Española*. Gredos, 1951, pág. 10. Los dos caminos los recoge el mismo autor en las págs. 108-109 de sus *Lecciones de Lingüística Española*, Madrid, 1954.

dejan huellas de ninguna clase y desaparecen para bien del idioma, pero generalmente no responden a estos influjos, pues los hablantes incultos, la masa, están muy lejos de esas influencias, precisamente por su falta de cultura. Únicamente los malos cortometrajes americanos exhibidos a través de la televisión pueden influir negativamente en esta forma de expresarse, pero por ahora no creemos en tal efecto, debido a la idea de la superioridad lingüística peninsular que existe en el subconsciente de este hablante masa de que venimos hablando.

Por otra parte, las innovaciones al margen de la Academia son necesarias, nos atrevemos a decir, ya que son ellas las que marcan la vitalidad del idioma, las que le abren nuevos cauces y consiguen que la lengua no se convierta en un fósil milimetrado por los académicos y los lingüistas, riesgo a que está expuesto nuestro idioma, quizá demasiado inmóvil, demasiado sujeto a normas que impiden su actualización, que en muchas ocasiones sólo se consigue por medio de calcos o de barbarismos.

Existe una diferencia apreciable entre el lenguaje escrito y el hablado, y, aunque esta diferencia no es tan grande en nuestro idioma como en el francés, por ejemplo, sí es lo suficiente para que cualquier extranjero que haya aprendido el castellano en los libros no esté capacitado, en muchos casos, para seguir una conversación. A estudiar y hacer notar esta diferencia tiende nuestro ensayo.

Muchas de las formas que veremos son exclusivas, o casi exclusivas, de un determinado grupo profesional o social; en otros casos pierden esta limitación y se extienden por más amplios campos del idioma, y en algunos, finalmente, son patrimonio de todos los hablantes.

El lector se dará cuenta de que la casi totalidad de nuestras definiciones las hacemos pensando en que este trabajo pueda llegar a las manos de algún extranjero amante de la lengua castellana y que desea perfeccionarse en ella. Para los españoles serían obvias.

I. ESTUDIANTES

Son muy corrientes los apócope³ en el lenguaje estudiantil, hablado por individuos a los que «la ley del mínimo esfuerzo» puede ser aplicada con todo rigor. Ejemplos:

la uni — la universidad
el dire — el director
el profe — el profesor
el repe — el repetido
el pipi — el pipiolo
el prefe — el prefecto⁴

Estas formas apocopadas son mucho más frecuentes entre las alumnas, quizá porque al apocoparlas las dotan las mujeres de un contenido afectivo más propio de la sensibilidad femenina.

Voces referidas al cero o al suspenso:

las calabazas (de aquí *calabacear* o *dar calabazas* = suspender, y *ser un calabacín* = ser tonto)
*el cate*⁵ = *catear* = suspender
el penco
el roscó

A tener dos ceros se le llama *tener una bicicleta*; a tener tres, *un triciclo*, y a cuatro, *un coche*. En todos los casos está bien patente la relación entre la redondez del cero y la rueda.

Otros términos

coladero: Aquel profesor cuya asignatura se puede aprobar con toda facilidad. Es una sinécdoque en que se toma la parte

(3) Para los apócope en el lenguaje vulgar, ver R. LAPESA: *Historia de la Lengua Española*, pág. 296, y lo que dice W. BEINHAEUER en *El español coloquial*, pág. 308. Este se queda corto al afirmar: «Los estudiantes llaman *preu* al curso preuniversitario», pues no sólo son los estudiantes, sino todos los unidos al ambiente estudiantil los que le dan este nombre, hasta tal punto que podemos afirmar que lo ocurrido con *preu* (o *pre*, que es más corriente) = preuniversitario es idéntico a los casos *cine* = cinematógrafo y *moto* = motocicleta, etc.

(4) La forma *prefecto* aparece también en muchos casos como *perfecto*. Simple error lingüístico.

(5) R. SALILLAS, en su obra *El delincuente español, el lenguaje*, cita *cate* (golpe, bofetada) como voz de germanía procedente del caló *caste*.

(*coladero*) por el todo: «coladero de anchos agujeros por los cuales se pasa con toda facilidad».

cepillar = Suspender.

empollación = Dominio absoluto de un tema.

enchufismo = Derivado de «enchufe», que, según una de las acepciones del Diccionario de la R. A., es el «Cargo o destino que se obtiene por influencia política...». Aquí se aplica al acto de aprobar a muchos por medio de una recomendación.

hueso = Lo opuesto a *coladero**: Profesor cuya asignatura resulta muy difícil de aprobar. Es para los estudiantes una materia tan dura como un hueso. Esta dureza del hueso se atribuye al profesor, que de ahí recibe su nombre.

opusiciones. Término humorístico en el que hay un juego de palabras relativo a los miembros del «Opus Dei», que, debido a su magnífica formación, ganan todas las oposiciones.

pirar = Faltar a una clase por pereza (compárese con «darse el piro», «pirárselas» = marcharse, de uso corriente). Al que pira se le conoce con el nombre de *piratu*.

rácano = Aquel que procura trabajar lo menos posible, haciendo que los demás carguen con la tarea que a ellos les corresponde. *Racanear* = hacer el rácano.

tesina = Trabajo de investigación que es necesario presentar en las Facultades Universitarias, después de terminados los estudios de quinto curso, para recibir el título de Licenciado. Debe su diminutivo a la necesidad de diferenciarse de la gran tesis doctoral.

tres Marías (las) = Nombre con el que se designa a las tres asignaturas complementarias: Religión, Formación del Espíritu Nacional y Educación Física.

Algunas expresiones

Estar pez o estar limpio = No tener ni la menor idea.

Hacer bacarrá = Suspender todas las asignaturas.

Ir a cazar leones. Expresión típica de los campamentos de la Milicia Universitaria, con la cual se designa el castigo consistente en hacer instrucción un día de fiesta.

Llano amarillo = Gran explanada de los campamentos de la I. P. S. destinada a hacer la instrucción. Alude al lugar del mismo nombre donde las tropas estacionadas en Marruecos se sublevaron y empezaron el Movimiento Nacional.

Meter paja = Poner en un examen muchas cosas sin importancia, sólo por llenar espacio.

II. EXPRESIONES Y TERMINOS DEPORTIVOS

agite = Imposición al equipo contrario de un juego de velocidad tan grande que éste se ve imposibilitado a seguirlo. Se usa también el verbo *agitar*.

alas (los) = Los dos extremos (fútbol). *Jugar por las alas* es hacer un juego en que continuamente intervienen los extremos.

ariete = el delantero centro del fútbol. Recibe su nombre de que debe ser él quien continuamente choque con la defensa contraria.

bailar = Pasarse la pelota sin que el equipo contrario pueda tocarla (fútbol, hockey, baloncesto...). Es siempre verbo transitivo, llevando generalmente por objeto directo el pronombre *los (bailarlos)*. Se dice también: ¡*Les dieron un buen baile!*

brear. Muy semejante a *agitar**. Los contrarios *se ponen negros* como la brea al no poder responder a la velocidad del juego.

cañonazo = Impulso dado al balón con gran fuerza.

cesto = Consecución de dos puntos en baloncesto (*encestar*).

coladero = Cualquier jugador a quien se puede burlar fácilmente. (Ver este mismo término en el lenguaje estudiantil.)

colegiado = El árbitro (por pertenecer al Colegio de Arbitros).

chupinazo = Golpe muy fuerte que se da al balón.

disparo. Sinónimo del anterior. Debe su nombre a la analogía entre la fuerza con que sale el balón y la fuerza de la bala en los disparos hechos con armas de fuego.

gambetear y *gambeteo*. Términos que pasaron al fútbol español a través de los argentinos, que implantaron un juego a base de pases cortos y desplazamientos continuos del balón. Este tipo de juego fue el llamado *gambeteo*.

gancho. En baloncesto: Tiro hecho hacia el aro contrario moviendo el brazo de arriba hacia abajo. Boxeo: Golpe asesinado al rival moviendo el brazo de abajo hacia arriba.

internada = Carrera veloz hacia la portería contraria. Esta misma idea la expresa la voz *galopada*.

jorobu. Se llama así en Asturias al número cinco de los marcadores del fútbol.

leñero = Jugador de gran suciedad.

madero = Deportista de efectividad escasísima.

máquina. Sinécdote que puede designar la bicicleta, la moto o el coche de carreras.

marcar = Vigilar muy estrechamente a un contrario para impedirle cualquier movimiento. Un derivado es *marcaje*: *Someter a fuerte marcaje*.

mesa = Jueces que desde una mesa controlan la marcha de un partido de baloncesto. Se dice: *La mesa anuló ese cesto**, *la mesa da por terminado el partido*, etc.

nazareno. Designación despectiva del árbitro, que se vió obligado a sufrir, lo mismo que Nuestro Señor Jesucristo, las iras de la masa.⁶

(6) También podemos buscar el origen del término *Nazareno*, aplicado a los árbitros, en su indumentaria negra y con ribetes, semejante a la de muchas imágenes de Nuestro

palomero. En hockey, el jugador que se coloca al lado del portero contrario para estorbarle en su actuación.

panín. Son *panín* para nosotros aquellos que nos resultan muy fáciles de vencer. Compárese: *Son pan comido*.

percherón = Jugador dotado de gran resistencia y muy poca clase.

perro. En el billar: Carambola hecha por casualidad.

personal (baloncesto) = Falta grave. Se sufre o sobreentiende el sustantivo «falta».

secar = Anular por completo a un contrario. El que realiza la acción de secar es el *secante*.

tapón (hacer el) = Colocarse delante del contrario con los brazos extendidos para impedirle el desplazamiento del balón (baloncesto).

tiempo muerto = Espacio de tiempo pedido por un equipo de baloncesto para realizar cambios o para que los jugadores reciban instrucciones.

tira = Fuerte tanteo colocado al equipo contrario. Su nombre será debido a la larga tira de fichas con que en billar y otros juegos se señala el tanteo. Se dice: *meter la tira*.

tragamillas = Nadador de gran resistencia.

trotón = Lo mismo que *percherón**.

volante = Cada uno de los dos medios de un equipo de fútbol. Se sobreentiende «medio».

Expresiones deportivas

bombear balones = Lanzar balones hacia adelante con mucha elevación, como bombas.

Señor, pero nos convence más la primera explicación, sobre todo pensando que el árbitro sólo recibe tal nombre cuando, a juicio del cronista, ha tenido una pésima actuación. Quizás una idea sugiera la otra.

Congelar la bola = Controlar la pelota reteniéndola durante mucho tiempo. Supone que la bola llegaría a congelarse por su falta de movimiento.

chupar rueda = Colocarse un ciclista detrás de otro, sin separarse de su rueda, para aprovechar el esfuerzo del que va delante. Al ciclista que tiene esta costumbre se le apoda *chupa-ruedas*.

dar leña = Jugar muy sucio. Esta expresión está relacionada con otras como *dar estaca*, *estacazos* o *leñazos*.

dejar clavado = Pasar a un contrario en competiciones de velocidad. Su movimiento, comparado con el del que lo adelanta, es tan lento que parece que no se mueve, como si estuviese clavado en el terreno.

dormir la bola. Equivalente a **congelar la bola*.

estar fuera bolos = Hallarse completamente equivocado.

globear balones. Tiene la misma significación que **bombear balones*.

hacer el ángel = Saltar al agua desde el trampolín, con los brazos abiertos.

hacer piernas = Entrenarse corriendo para tener velocidad.

hacer la rana = Agacharse cuando un jugador va a saltar e intenta apoyarse en nosotros.

hacer un agujero en el aire. En fútbol: Tener un fallo muy notorio al intentar golpear el balón.

jugar con ellos al hombro = Tener sobre ellos tal superioridad que podríamos realizar lo que textualmente dice la frase.

lanzarse a tumba abierta. Otra hipérbole como la anterior: Precipitarse a toda velocidad por una cuesta de gran pendiente.

no rascar bola = No tocar ni una pelota en todo el partido.

pescar robando = Coger los peces, en sitios donde abundan

mucho, atravesándolos con el anzuelo sin cebo en cualquier parte del cuerpo.

someter a fuerte cañoneo. Expresión que del campo militar ha pasado al de los deportes y que indica que se hacen continuos lanzamientos hacia la portería enemiga.

tener cintura = Doblar hacia un lado y otro con gran facilidad.

tragarlo todo = No ofrecer resistencia ninguna.

transformar un tiro = Convertir una falta personal en puntos por medio de un enceste (baloncesto).

tumbar la aguja = Marchar en coche a la mayor velocidad posible, hasta el extremo que la aguja queda *tumbada* al final del velocímetro.

III. TERMINOS Y EXPRESIONES CUARTELERAS

guripa = Soldado raso (despectivo).

lili.—Expresión humorística equivalente a «licenciado».

maldito.—Se llama así en los campamentos de la Milicia Universitaria a los alumnos de primer curso.

marmota.—Criada, chica de servicio. Se ha creado un masculino análogo: *marmoto*, que se aplica a los novios de las *marmotas* y a los paletos en general.

mili, milicia.—W. Beinhauer, en la pág. 308, op. cit., habla del apócope del término «milicia», pero sin fijarse en que éste tiene la misma vigencia que antaño, aunque después de haber sufrido una reducción semántica, ya que actualmente sólo es aplicable a la Milicia Universitaria, para diferenciarla de la *mili* corriente. Se dice: *Fue a la mili* y *Fue a la Milicia*, con perfecta distinción de los dos términos.

morángano.—Expresión despectiva con que los militares destinados en Africa designan a los moros.

perdigón.—Repetidor del curso en las Academias Militares y en los campamentos de la I. P. S. (La etimología habrá que buscarla en *perder*, ya que *perdió curso*.)

perolero.—Oficial o suboficial reenganchado, que no procede de Academia, o con escasísima formación cultural.

pringar.—Sufrir privaciones o molestias de tipo físico en el trabajo, en el ejército, etc. Es una interjección corriente: *¡La pringasteis!*

turuta.—Corneta (onomatopeya).

Castigos

cazar leones en el Llano Amarillo.—Ya explicada.

cortar el pelo a los tres ceros.—Cortarlo totalmente, hasta dejar el cráneo completamente mondo.

ir al Palace.—Ser metido en el calabozo.

hacer el avión.—Correr en círculo llevando el mosquetón cogido con ambas manos y levantado sobre la cabeza.

Hay además algunos términos o expresiones militares que han cambiado semánticamente y que se emplean hoy en otros campos del habla muy lejanos del originario. Por ejemplo:

Disparo, cañonazo, cañoneo, tiro, tiroteo... (deportes). El último vocablo se emplea en la frase: *Ser sometido a un fuerte tiroteo de preguntas*, tan corriente en las reseñas de las llamadas *ruedas de prensa*, donde la voz *rueda* alude al círculo formado por los periodistas alrededor del entrevistado. Otra expresión originariamente militar es: *Estar a la orden del día*, que indica el conocimiento de los últimos aspectos de las ciencias, las artes, la moda, etc.

Tenemos que hacer mención aquí de la frase: *Estar cañón*, vista en otro apartado.

IV. LAS PARTES DEL CUERPO

azotea.—Cabeza.

calabaza.⁷ —Cabeza.

Calamocha.—Cabeza.

Castaña.—Vulva.

Coño.—Vulva. Derivado suyo es *coñeo* = burla. Ejemplo: ¡*Qué coñeo te traes!*

fuelle.—Pulmón. *Tener fuelle*: Poseer gran resistencia física.

huevos.—Testículos.

melón.—Cabeza.

motor.—Corazón.

pelotas.—Testículos.

pijo.—Pene. Tiene derivados, como *pijotada* y *pijotero*.

pirula.—Término muy usado, casi de buen gusto, y que designa al órgano viril.

pis.⁸ —Vulva, acción de orinar.

pompis.—Culo (voz muy empleada por las mujeres).

popa.—Culo.

proa.—Pecho (sobre todo de las mujeres).

rabo.—Pene. No es término muy recomendable, pero es de uso corriente *taparrabos*.

rata, rato.—Vulva.

sesera.—Cabeza.

(7) Esta acepción de la voz *calabaza* no aparece entre las admitidas en el Diccionario de la Academia, que, sin embargo, para *calabazada* acepta el valor de *cabezada*.

(8) Con respecto a este vocablo, nos acordamos de haber leído en alguna parte que las clases sociales españolas podían clasificarse según la denominación que dieran a la acción de mear:

- a) Los que dicen *mear*, clase baja.
- b) Los que dicen *hacer pis*, clase media.
- c) Los que dicen *hacer pipi*, clase elevada.

tanque.—Cabeza: *Estar mal del tanque* = Estar loco.

trompa.—Nariz.

velas.—Mocos largos y colgantes.

V. DE TIPO SENSUAL Y AFINES

Campeona de natación.—Mujer completamente lisa («Nada» por delante, «nada» por detrás).

Coser para fuera.—Prostituirse.

Darse un lote.—Tener una serie de contactos sensuales y superficiales con alguien del sexo opuesto, buscando placer en ello.

Estar cañón o chanchi.—Se dice de la mujer que tiene un cuerpo muy atractivo.

Hacer caritas.—Estar los enamorados con las caras muy juntas.

Hacer bronce.—Broncear la piel en la playa o el monte.

Hacer manitas.—Cogerse las manos un hombre y una mujer, con deleite, durante un largo rato. Tanto en esta expresión como en la anterior, los diminutivos resaltan el valor afectivo.

Hacer el puente.—Caminar una pareja apoyándose mutuamente.

Machotada.—Acción con que un hombre demuestra su virilidad. Tiene un valor ponderativo; por el contrario, el término *machada* es despectivo, indica un acto lleno de brutalidad.

Magrear.—Manosear el cuerpo de una persona del sexo opuesto.

manflorita.—Corrupción de «hermafrodita».

meter mano.—Igual que *magrear*^{*}. También puede tener el significado de tomar con interés un asunto a castigar a alguien con severidad. Ej.: «El Gobierno metió mano a los contrabandistas de maquinaria».

pocholada.—Término usado exclusivamente por las mujeres y que indica algo o alguien que agrada por su belleza.

refrescar (por alguien).—Procurarse placer con la visión de la persona que nos gusta, a la cual se designa con el nombre de *refresco*.

ser de la acera de enfrente.—Ser homosexual.

ser del género lírico.—Ser una mujer de vida airada.

ser del grupo B.—Ser homosexual.

ser un duro.—Ser un hombre que, poseyendo grandes atractivos físicos, desprecia a las mujeres.

tener en el bote a alguien.—Poseer por completo su voluntad y su amor.

tener plan.—Estar seguro de que podrán entablarse algunos contactos sensuales. Es distinto de *tener un plan*, que puede tener un sentido limpio, cosa que nunca sucede con la primera expresión.

tortillera.—Lesbiana.

VI. HABLA COMERCIAL

En el lenguaje usual de los viajantes de comercio existen también algunas formas estereotipadas:

finiquitar = Terminar.

girar la plaza.—Recorrer toda una ciudad (el término *plaza* cobra aquí el mismo valor que en la expresión militar *sitiar una plaza*) para ofrecer los productos.

hacer el artículo.—Alabar la mercancía.

hacer la plaza.—Igual sentido que *girar la plaza*.

ofertar.—Ofrecer una mercancía.

VII. EXPRESIONES que se han extendido a otros campos del habla

a) Del **habla taurina** han pasado:

ceder los trastos.—Pasar a otro los poderes.

cortarse la coleta.—Retirarse, abandonar la profesión habitual.

dar la alternativa.—Habilitar a otro para ocupar determinado puesto.

echar un capote.—Tender una ayuda.

estar al quite.—Estar pendientes de algo para actuar con rapidez.

nuevo en esta plaza.—Que actúa por primera vez en esta población. No hace falta que sea un torero, puede ser un artista, un futbolista, un ciclista, etc.

quitar hierro.—Restarle importancia a un asunto desagradable.

b) Del **habla marinera**:

amainar el temporal.—Haber mejorado las circunstancias.

arriar velas.—Detenerse, dejar de actuar.

a todo trapo.—Con gran intensidad. Ejemplo: *Correr a todo trapo* = con gran velocidad, *nevar a todo trapo* = con gran abundancia.

brujulear.—Buscar en todos los sentidos. También saber desenvolverse bien en cualquier situación.

capear el temporal.—Aguantar con resignación una reprimenda.

echar anclas.—Estacionarse mucho tiempo en el mismo lugar.

estar como una balsa de aceite.—Estar en la calma más completa.

ir viento en popa.—Marchar los negocios o asuntos de la mejor manera posible.

*levar anclas.*⁹—Marcharse de un lugar.

marinero.—Eufemismo que sustituye a *maricón*.

ponerse al abrigo del temporal.—Buscar protección.

popa y proa.—Términos ya citados más arriba.

soplar malos vientos.—Ser muy malas las circunstancias.

VIII. AMERICANISMOS DE USO CORRIENTE

carro.—Automóvil. El diminutivo *carrito* tiene un valor ponderativo.

*guagua.*¹⁰—Autobús.

darle a alguien el boleto.—Despedirlo.

macanudo.—Extraordinario. Se emplea como adjetivo, siempre pospuesto al sustantivo: *un lío macanudo*, o como interjección, con el valor de ¡*Formidable!*

manejar.—Conducir un automóvil.

IX. PONDERACIONES

café-café.—La repetición anuncia que se trata de verdadero café, sin mezcla de ninguna clase.

de antes de la guerra.—Expresión muy empleada en épocas de escasez y de malos productos. Actualmente ha perdido su antiguo valor y se emplea sólo con tono humorístico.

de verdad de la buena.—Con el determinante final ya no puede quedar duda de ninguna clase sobre la veracidad de un hecho.

(9) En *El delincuente español. El lenguaje*, de R. SALLAS, aparece *levarse* con los valores de «moverse, irse», como término de germanía.

(10) Este término, lo mismo que *manejar*, es usado por los hablantes con la conciencia de su origen americano.

el desideratum.—El colmo de las perfecciones. *Armarse el desideratum* o *la de San Quintín* indica la producción del mayor conjunto de ruidos y enredos.

el no va más.—Lo mejor posible.

la monda lironda.¹¹—También la mayor cantidad que pueda imaginarse de perfecciones o defectos, líos, complicaciones, etcétera.

ser la Biblia en pasta o *la Biblio en verso*.—Tiene el mismo sentido que *la monda lironda*, pero el respeto hacia el Libro Sagrado hace que no se emplee más que con valor ponderativo.

Al lado de las ponderaciones podemos colocar el término *perdido*, que acompañando a un adjetivo que indica desprecio eleva el tono despectivo a un grado superlativo. Ejemplos: «Manolo es tonto perdido», «Paco es un marrano perdido». En ambos casos los términos *tonto* y *marrano* alcanzan el máximo nivel en su significado. Con valor ponderativo (pero no sólo de tipo despectivo) se emplea el término *feroz*, aplicable sólo a sustantivos: *una alegría feroz* es una alegría sin límites.

X. ALGUNAS COMPARACIONES POPULARES

Está como el palo (de) un gallinero.¹²—Se encuentra en el mayor estado de abandono y suciedad.

Está más despistado que un burro en un andamio (o en un garaje).—Carece de la menor idea sobre un asunto determinado.

(11) *Monda* y *remonda* aparecen en las págs. 222 y 284 de la op. cit. de W. BEINHAUER.

(12) En esta comparación y varias de las siguientes observamos la pérdida de la preposición *de* ante su término, pérdida comentada por R. LAPESA en la op. cit. (página 291) y S. GILI Y GAYA en la suya *Curso superior de Sintaxis española*, pág. 190, pero junto a la pérdida, y como compensación, existen otros ejemplos populares en que se hace aparecer dicha preposición: *darse de golpes* o *de bofetadas* (equivalente al partitivo latino) o construcciones como: *el bueno de Fermín*, *el tonto de Fernández*, *el imbécil de Manolo*, donde la preposición *de* hace resaltar el nombre y le da un tono irónico cuando el adjetivo es elogioso, como dice GILI Y GAYA en la pág. 191 op. cit.

Ser más vago que la chaqueta (de) un guardia (o un peón caminero).—Ser de una vagancia total y absoluta.

El carácter popular de estas comparaciones está bien manifiesto en el valor concreto y real del segundo término de las mismas: *gallinero, pito, arado* y en el tono irónico con que se alude a determinados funcionarios menores de la Justicia o del Estado.

En otras ocasiones son nombres propios los que sirven como segundo término comparativo:

Más ... que Pichote.—Los puntos deben llenarse siempre con un adjetivo que indique desprecio.

Ponerse como un Pepe.—Saciarse, hartarse de algo.

XI. HIPERBOLES

Contar los pelos a uno corriendo.—Tener capacidad para fijarse en el menor detalle.

Dársela al lucero del alba.—Ser tan listo o tan astuto que puede engañar al cualquiera.

Haber cuatro pelagatos.—Haber poquísima gente.

Hacer un frío que pela.—Reinar el frío más intenso.

No vender ni a tiros.—No vender nada en absoluto.

Ponerlo en órbita.—Hipérbole de muy reciente creación. Tiene dos sentidos: 1.º *Poner a uno en órbita de una bofetada* es darle tan gran golpe que lo hará salir volando. 2.º *Estar puesto en órbita*, que significa haber alcanzado ya un puesto muy elevado en el cual se va a seguir triunfando durante mucho tiempo.

Ponerse los pelos de punta.—Llenarse de terror.

Ponerlo por las nubes.—Ensalzarlo muchísimo. También alcanzar los precios unos valores exagerados.

Quedarse helado al oirlo o al verlo.—Recibir una impresión fortísima. Valores análogos tienen: *quedarse de piedra* y *quedarse sin una gota de sangre*.

Ver crecer la hierba.—Tiene un significado idéntico a *contar los pelos a uno corriendo*.

XII. VOCABLOS Y EXPRESIONES VARIAS

alimentar el cáncer.—Tomar un vaso de vino. Se alude humorísticamente al poder nocivo del alcohol sobre el organismo.

arroncharse.—Estar solapadamente a la espera de una ocasión propicia.

caga-praos.—Persona que presume demasiado a causa de una nueva riqueza no muy considerable.

*candongá*¹³ (correr la).—Andar una mujer de un lado para otro sin hacer nada de utilidad. De aquí *candonguear*, con idéntico significado que *correr la candonga*.

cilindro.—Reloj de poca calidad.

chanchi.—Extraordinario, bellissimo. Se aplica, sobre todo, a las mujeres.

Chocarse las cinco.—Darse la mano.

dar la vuelta a la chaqueta.—Adoptar una postura política completamente opuesta a la que se había tenido, motivado este cambio por el triunfo del partido contrario, con el que ahora interesa estar en buenas relaciones.

dar jabón.—Adular para conseguir un beneficio.

darles pa fregar.—Propinarles una extraordinaria paliza o derrota.

darse el bote.—Marcharse.

(13) *Candongá* y *candonguear* aparecen en el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Española*, de S. COROMINAS, pero con distinto sentido.

embizcarse en (o por) algo.—Porfiar testarudamente, o también desear algo con toda intensidad.

empanada.—Despiste (juego de palabras entre *empanada* y *nada*, debido a que el que está despistado no sabe nada de nada). Se dice *arrastrar una empanada* por tener un gran despiste.

estar colado.—Estar enamorado.

estar roque.—Quedarse completamente dormido.

fantasma.—Fanfarrón, figurón (quizá por la actitud siempre solemnísima de los que calificados como *fantasmas*).

farol.—Mentira jactanciosa. Este término no es sólo propio del juego, como dice el Diccionario de la R. A. El que continuamente *se echa faroles* se llama *farolero* o *farolito*.

folklore.—Este vocablo ha sufrido un cambio semántico, pues en el lenguaje popular significa un gran lío, una gran confusión, aludiendo al ruido o a la música que siempre acompaña al folklore. También puede significar diversión o jerga en general, como en la frase *estar de folklore hasta las tres de la mañana*.

follón.—Lío acompañado de muchos ruidos.

frescacha.—Denominación que en Gijón se da a la jerga.

los grises.—Los pertenecientes a la Policía Armada (debido al color gris de sus uniformes).

*guinda.*¹⁴—Ladrón. *Guindar* robar.

guayaba, guayabo.—Chica, muchacho.

hacer por la vida.—Comer (humorísticamente).

hijo de la Gran Bretaña.—Insulto eufemístico que viene a sustituir a ¡*Hijo de la gran puta!*

(14) En el *Diccionario de argot español*, de LUIS BESSES, aparece *guinda* como «alforja»; de aquí *guindar* y *guinda* (sacar de la alforja y el que saca). Y en *El delincuente español. El lenguaje*, de R. SALILLAS, el término *guindar* tiene el significado de aquejar o maltratar.

Jaimito.—Personaje de las publicaciones infantiles que se ha hecho muy popular. *Un Jaimito* es un niño tan sabiondo que resulta repulsivo.

mameluco.—Imbécil.

marinero.—Eufemismo empleado para designar a un marica.

mea-pilas.—Hombre que se pasa su vida en los templos.

mengue.¹⁵—Agente de la Policía Municipal.

mochales.—Loco.

mojar el vaso.—Echar un nuevo vaso de vino.

pápiro.¹⁶—Billete de mil pesetas.

patato.—Reloj que anda muy mal, que vale tan poco como una patata.

pelanas.—Personaje de poquísima importancia.

pelotas, pelotilla, pelotillero.—Adulón. *Hacer la pelota* = Adular.

pésame-Señor.—Personaje lleno de hipocresía y falsa devoción.

pez.—Pícaro, en la forma *estar hecho un buen pez*; personaje importante, en *pez gordo*, e ignorante total, en *estar pez*.

pinta.—Persona muy experimentada en todas las diversiones posibles, pecaminosas o no. *Una pinta* es un vaso de vino tinto.

punto.—Alguien con quien debe tenerse bastante cuidado, porque quizás intente engañarnos. Mucho más grave es cuando se dice que es *un punto filipino*.

repipi o *repipiado*.—Niño sabiondo.

rollo.—Todo lo que resulta muy aburrido. *Este libro, esta película, este personaje... son un rollo*. Un conferenciante cuya

(15) LUIS BESSES, op. cit., le da el valor de «diablo» o «duende».

(16) Para la dislocación del acento en formas vulgares como ésta, ver R. MENÉNDEZ PIDAL: *Gramática Histórica Española*, pág. 40.

disertación *es un rollo* será llamado *rollista* y *habrá soltado un rollo*.

pasta.—Dinero.

sábana.—Billete de mil pesetas.

sapiazo.—Caída acompañada de un fuerte golpe.

soltar la mosca.¹⁷—Pagar con dinero (que *vuela* o desaparece tan rápidamente como las moscas).

Soraya.—Billete de mil pesetas (metáfora hecha a base de los ojos verdes de Soraya Esfandiari, esposa del Sha de Persia, Mohamed Reza Palevi).

tata.—Tía. También se usa *tita*. Ambas voces proceden del lenguaje infantil.

¿te hace un tinto?—Forma de invitar equivalente a: *¿Te parece bien tomarte un tinto?*

tener barra libre.—Poder beber todo lo que se quiera en una boda o banquete, antes y después de la comida.

tira-levitas.—Adulón.

traga-hostias.—Falso devoto.

verde.—Billete de mil pesetas.

viejales.—Despectivo de «viejo».

XIII. ALGUNAS OTRAS FORMAS DEL HABLA POPULAR

En el lenguaje hablado son corrientes una serie de partículas que se usan como muletilla o remanso de la conversación, en las que el hablante reposa para mejor coordinar las ideas y proseguir el discurso. Muchas veces estas partículas toman un valor distinto al que se les asigna tradicionalmente en las Gramáticas. P. ej.: Una forma *en fin* que no indica fin, un *pues*

(17) *mosca* aparece con la acepción de «dinero» en el Diccionario de la R. Academia.

que no es causal y un *ahora* que pierde su carácter de adverbio de tiempo. Es muy usual *en fin* con una pausa antes y otra después, pausas que sirven de resumen a lo ya dicho e introducción a lo que se espera: *En fin... tienes razón y en fin... ahora lo veo... pero...* Todo lo introducido por *en fin* dista mucho de ser el término de la conversación.

La forma *pues* adopta valores muy distintos al causal:

—¿Qué piensas de todo eso?

—Pues... ya te lo dije antes.

El único valor que tiene aquí *pues* es el de introducción, nexos o reflexión, sin relación ninguna entre causa y efecto.

Esta misma forma *pues* se multiplica en la expresión escrita cuando es una persona sin cultura la que se ve precisada a escribir:

Pues te escribo para decirte... o Pues sólo cuatro letras te mando... Fue él y pues te dijo... etc.

Ahora es con frecuencia conjunción adversativa y no adverbio de tiempo:

—Tienes razón... *Ahora* te advierto que...

—Ya lo había oído..., *ahora* que no lo creí.

En estas y otras muchas expresiones semejantes *ahora* marca una contraposición notable entre las dos cláusulas, tiene un concreto matiz adversativo.

* * *

La analogía tiene mucha más fuerza en el lenguaje popular que en el culto, y el hablante-masa siente una mayor necesidad de distinguir claramente el género de los diferentes sustantivos que intervienen en la conversación. «La necesidad de entenderse», uno de los motores que producen la constante evolu-

ción del habla, actúa con toda fuerza en los ambientes populares, y así se crean femeninos analógicos para masculinos terminados en *-e*, vocal neutra a efectos del género: *manganta*, *proba*, *comedianta*, *practicanta*, etc., o para otros terminados en *-o* y que tienen una sola forma para los dos géneros de personas: *mendiga*, *médica*, etc. En otros casos los femeninos en *-o* son atribuidos al género masculino: *los manos*, *el amoto*, *el arradio*, formas todas ellas completamente vulgares.

Esta misma analogía es la que hace aparecer la *-s* en la segunda persona del singular del pasado absoluto,¹⁸ con tal vigencia que llega a extenderse a formas escritas, como por ej.: *¿Por qué me hicistes amar?*, título de novela rosa visto por nosotros en una librería.

* * *

Es muy corriente una forma *esto* que pierde su carácter deictivo para adquirir valor de indefinido o de abstracción: *Esto de la vida está muy mal*, *Que triunfes en esto del fútbol*, *Quería hablarte de esto del sueldo*, etc. Al carácter neutro, indefinido o de abstracción de que hablábamos debe unirse un matiz equivalente al expresado por el genitivo partitivo de la lengua latina.

* * *

Otro fenómeno muy extendido en el habla popular es la sustitución de las formas *suyo*, *suya*, *suyos*, *suyas*, por las correspondientes *de él*, *de ella*, *de ellos*, *de usted*, *de ustedes*. Para facilitar esta sustitución concurren dos tendencias distin-

(18) Ver R. LAPESA, pág. 292; R. MENÉNDEZ PIDAL, pág. 281, y M. MUÑOZ CORTÉS, página 84, de las ops. citas.

tas: 1.^ª El carácter analítico de nuestra lengua. 2.^ª La necesidad de entenderse, puesto que cualquiera de las formas sustituidas no determina de manera precisa ni el género, ni el número, ni aun la persona gramatical (en el caso de *suyo*, *suyos*) del poseedor o poseedores. Resulta, por tanto, mucho más claro decir: *Ese lápiz es de él* que *Ese lápiz es suyo*, pues aquí no queda explícito ninguno de los accidentes gramaticales que exponíamos, mientras que con la primera forma todos sabemos quién es el dueño del lápiz.

Entre los pronombres populares existen dos completamente contrapuestos, que podríamos llamar *de la máxima jactancia* y *de la humildad suma*. El primero de ellos está representado por la forma *menda*, y el segundo, por *un servidor*, *una servidora* o simplemente *servidor*, *servidora*.¹⁹

Si llamamos a *menda* «pronombre de la máxima jactancia» es porque quien lo emplea lo hace con desfachatez, como enorgulleciéndose de lo realizado. A veces, para recalcar más aún este orgullo, el hablante se señala a sí mismo con el demostrativo *este*: *este menda*. Otra forma es *menda-lerenda*, de mayor desfachatez aún que las anteriores, si esto es posible.

Servidor, o *un servidor*, por el contrario, son formas de valor pronominal con las que el hablante expresa su humildad ante la persona a quien dirige la palabra.

Todas estas formas, antagónicas en su expresividad y mucho más vulgares *menda* y sus variantes, coinciden, sin embargo, en ser formas pronominales de primera persona, en actuar con valor de sujeto o complemento y llevar el verbo en tercera persona. Ejemplos: *Un servidor* (yo) *no hizo nada*; *menda* (yo) *estuvo en los toros*; *ese traje es de menda* (es mío); el niño viene *con una servidora* (conmigo), etc.

Ambas formas admiten femenino: *menda*, *una menda*, *esta menda*; *servidor*, *servidora*, *una servidora* y *esta servidora*.

Menda sólo puede ir en plural si va acompañado de *este*:

(19) Ver W. BEINHAEUER, op. cit., págs. 111 a 115.

estos o *estas mendas*. *Servidor* muy rara vez se emplea en plural.

* * *

A todo lo anterior habría que añadir el valor revolucionario que tienen el eufemismo y la modificación del habla en boca de las mujeres, creando nuevos términos, reformando los ya existentes o sustituyéndolos por otros (como ya hemos visto en alguna parte del presente ensayo) y mostrando siempre una fuerza decisiva en la evolución del habla. *La mujer y el habla* nos parece un tema digno de ser estudiado, y quizá nosotros lo intentemos en un nuevo trabajo.

RODRIGO GROSSI FERNANDEZ

XIV. BIBLIOGRAFIA

- BEINHAUER, WERNER: *El español coloquial*. Gredos, Madrid, 1963.
- BESSES, LUIS: *Diccionario de argot español*. Sucesores de Manuel Soler, Barcelona, 1906.
- CARBALLO PICAZO, ALFREDO: *Español coloquial*. Madrid, 1962.
- CLAVERÍA, CARLOS: *Sobre el estudio del argot y del lenguaje popular*. «Revista Nacional de Educación», I, 1941.
- COROMINAS, JOAN: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Gredos, 1954. Madrid.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE: *Gramática Histórica Española*. Gredos, Madrid, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE: *Lecciones de lingüística española*. Madrid, 1951.
- GILI Y GAYA, SAMUEL: *Curso superior de Sintaxis española*. Spes, Barcelona, 1960.
- LACALLE, ANGEL: *Teoría literaria y breve historia del español*. Bosch, Barcelona, 1950.
- LAPESA, RAFAEL: *Historia de la Lengua Española*. Escelicer, Madrid, 1955.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Gramática Histórica Española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1949.
- MUÑOZ CORTÉS, MANUEL: *El español vulgar*. Biblioteca de la Revista de Educación. Madrid, 1958.
- SALLAS, RAFAEL: *El delincuente español y el lenguaje*. Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1896.